

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Relaciones entre epistemología y empirismo en van Fraassen

*Elizabeth Padilla**

La filosofía de la ciencia dominante en el siglo XX ha sido de carácter eminentemente empirista, tal el caso paradigmático ofrecido por el positivismo lógico. Muchas de las críticas que recibió este modelo de filosofía de la ciencia partieron del rechazo a un modo de concebir el empirismo y de la búsqueda de uno más legítimo que cumpliera fielmente con los objetivos propuestos. A modo de ejemplo, podemos citar las críticas de Popper al método inductivo por no considerarlo genuinamente empírico [1962, 45], las de Feyerabend [1983, 279] y su defensa del pluralismo teórico en clara oposición al empirismo “radical” de cuño positivista, o las realizadas por Quine en su célebre artículo “Dos dogmas del empirismo” [1953]. En particular, observamos que en el caso de Quine, el rechazo al empirismo tradicional lo condujo a la disolución de la misma filosofía de la ciencia, o epistemología, pues para este autor epistemología y empirismo estaban tan estrechamente relacionados que se identifican.

En el artículo “Naturalización de la epistemología” [1969] Quine argumenta acerca de la imposibilidad de derivar el conocimiento científico del mundo externo a partir de la evidencia sensorial. Una consecuencia de este resultado es el fracaso de las pretensiones fundacionalistas del proyecto epistemológico y su reemplazo por una versión “naturalizada”. Ahora bien, planteado el fracaso del fundacionalismo cabe preguntarse si este no es sólo expresión de un proyecto epistemológico inconcluso. Desde la perspectiva quineana la respuesta es rotunda, pues obedece a la imposibilidad del proyecto. No obstante, a fines del siglo XX el panorama ha cambiado y surgieron alternativas al argumento quineano. En esta dirección, reconocemos posiciones como la de van Fraassen, quien revisa la identificación que realiza Quine entre un programa de fundamentación empirista y epistemología. Su propuesta consiste en evitar tal identificación y definir la epistemología, en sentido más amplio, como el estudio del conocimiento de la creencia y de la opinión. A partir de estas cuestiones me propongo revisar la crítica de van Fraassen a la identificación de epistemología con un programa empirista, ofreciendo primero una caracterización de los supuestos de la naturalización quineana según el punto de vista del empirismo que defiende.

Una de las características principales del empirismo del Círculo de Viena a la que adhiere Quine, es la distinción clásica entre lo que es aportado por nuestras teorías de aquello que es un fundamento independiente formulado en proposiciones empíricas; siendo estas últimas las que nos permitirán resolver las discrepancias, toda vez que aparecen desacuerdos a nivel de lo aportado por las teorías. Otro de los rasgos que lo caracterizan, consiste en proponer una doctrina semántica expresada en el llamado principio verificacionista del significado. En este sentido Quine afirma, siguiendo a Peirce:

el significado de un enunciado es la diferencia que su verdad produciría en nuestra experiencia sensible” [1969, 104]

* Universidad Nacional del Comahue
Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

Ahora bien, hasta aquí Quine se manifiesta en un todo de acuerdo con esta caracterización del empirismo, si bien afirma que el empirismo que él sostiene es distinto al del Círculo de Viena pues no posee dogmas. Precisamente, en su célebre artículo "Dos dogmas del empirismo" se ocupa de denunciar una serie de supuestos, compartidos por los "otros" empiristas y que él resume en el supuesto de una "filosofía primera". Recordemos que tal "filosofía" se caracterizó por la creencia en una actividad puramente conceptual a cargo de filósofos, independiente de la investigación de los hechos extralingüísticos llevada a cabo por los científicos y sin la cual ésta última no podría ni siquiera iniciarse. El repudio a los dogmas conducirá al rechazo de la "filosofía primera" y con ello a la "naturalización de la epistemología". Quine resume en dos tesis los supuestos sobre los que se apoya la creencia en este tipo de prioridad filosófica, tanto en el sentido lógico como en el epistémico. La primera sostiene la existencia de una distinción de cualidad, no de grado, entre verdades, en virtud de los significados (verdades analíticas) y verdades que lo son en virtud de los hechos (verdades sintéticas). La segunda, denominada fundacionalista o reduccionista, sostiene que el contenido de algunos de nuestros enunciados está enteramente formulado en términos relativos a la experiencia sensible. Este dogma está estrechamente relacionado con el primero, pues mediante el análisis semántico se pueden sustituir las palabras que aparecen en enunciados no empíricos por otras de igual significado, de modo de obtener un enunciado que sólo trata de la experiencia sensible. Al respecto afirma Quine.

Tomemos ahora distancia, miremos a los dos dogmas y consideremos qué es lo que implica el repudiar cada uno de ellos. El rechazo del primer dogma, la analiticidad, es la insistencia en criterios empíricos para los conceptos semánticos: para la sinonimia y el significado. En cuanto al segundo dogma, su rechazo es la postulación del holismo moderado. Dice que de un enunciado científico no puede en general esperarse que implique consecuencias observacionales por sí mismo. Habitualmente se necesita un grupo mayor de enunciados" [1991, 109]

Una de las consecuencias fundamentales del rechazo a los dogmas del empirismo es que los enunciados no pueden ser verificados aisladamente ante el tribunal de la experiencia, como sí lo había sostenido el Círculo de Viena, sino que lo hacen en conjuntos de enunciados interdependientes. Otra consecuencia es que al no poder mostrarse una distinción excluyente entre enunciados verdaderos en función del significado o en función de los hechos se borran las fronteras entre filosofía y ciencia. Todo este panorama conlleva, junto con otras tesis -como por ejemplo la de la infradeterminación de la teoría por los datos de los sentidos-, a la propuesta de la "naturalización de la epistemología".

Veamos brevemente cómo llega Quine a la naturalización. Según este autor, la epistemología tradicional se ha ocupado de la fundamentación de la ciencia y en este sentido ha incluido el estudio de la fundamentación de la matemática. Es importante destacar que esta investigación -la de la fundamentación de la matemática- y que sirve de modelo de toda fundamentación, comprende un análisis de los conceptos, "aspecto conceptual", y un análisis de la verdad, aspecto doctrinal, y son estos dos aspectos los que se trasladarán, por su gran valor heurístico, a la búsqueda de fundamentación del conocimiento natural. Describamos de qué se trata cada uno. El primero se ocupa del significado, pues intenta clarificar conceptos

definiéndolos unos en términos de otros. El segundo, en cambio, se ocupa de establecer leyes, probándolas unas sobre las bases de otras. Ambos análisis están vinculados con la fundamentación. En este sentido Quine afirma:

... si se definen todos los conceptos usando algún subconjunto más favorecido de ellos, se muestra por tal modo cómo traducir todos los teoremas a estos términos más favorecidos. Cuanto más claros sean estos términos más verosímil será que las verdades que se expresen por ellos sean obviamente verdaderas. [1969, 94]

Ahora bien, en la fundamentación del conocimiento natural, estos dos niveles de análisis se traducirán en los siguientes contenidos: el conceptual, intentará definir los significados en términos sensoriales y el doctrinal, aceptará como legítima sólo la justificación por apelación a la experiencia sensible.

En relación a esta bifurcación de la investigación, Quine reconoce que desde el lado conceptual se ha producido un claro progreso a partir del uso de las definiciones contextuales, también llamadas paráfrasis. En cambio, del lado doctrinal no hemos "llegado hoy más lejos de donde nos dejó Hume", ya que a raíz del problema de la inducción no podemos verificar enunciados generales ni enunciados singulares sobre el futuro:

Fue triste para los epistemólogos, tanto para Hume como para los demás, tener que admitir la imposibilidad de derivar estrictamente la ciencia del mundo externo a partir de la evidencia sensorial [1969, 100]

Ahora bien, ¿Qué consecuencias trae aparejada las críticas al aspecto doctrinal? Por un lado, este resultado -según Quine- no afecta de ninguna manera al empirismo, pues los principios cardinales del mismo se mantienen intactos. Estos son: la única evidencia para la ciencia es la sensorial y toda asignación de significado ha de descansar en la evidencia sensible. Este es el empirismo sin dogmas que él va a sostener. Pero, por otro lado, el fallo del aspecto doctrinal nos lleva a reconsiderar la legitimidad de la misma epistemología; en otras palabras ¿en qué términos podemos seguir planteando la cuestión clásica de la epistemología? es decir, se trata de la pregunta acerca de cómo producimos una teoría del mundo externo con poder predictivo a partir de los datos de los sentidos, alertados de que no podemos derivar con certeza nuestro conocimiento del mundo. La respuesta de Quine es concluyente. no es la filosofía bajo su forma epistemológica tradicional, ni ninguna otra, la encargada de ofrecerla, sino por el contrario, es una tarea que le compete a las ciencias particulares, y en el caso quineano a la psicología. Pero recurrir a la psicología ¿no implicará naturalmente una caída en un razonamiento circular? No, pues el objetivo del epistemólogo no es ya validar los fundamentos de la ciencia empírica, sino sólo describir "... un fenómeno natural... El mismo consiste en suministrar a un sujeto una cierta entrada, experimentalmente controlada, y cumplido el tiempo observar como este sujeto devuelve como salida una descripción del mundo externo tridimensional y su historia." [1960, 109] La cuestión epistemológica se ha desplazado del problema de la fundamentación al de la descripción del nexo entre la observación y la ciencia, y en este sentido cualquier información provista por ellas contribuye al mejor entendimiento de este nexo.

Por tanto, en este nuevo planteamiento de naturalización la epistemología termina "... contenida en la ciencia natural, como un capítulo de la psicología" [1969, 110]

Así y todo, aún cuando resulten convincentes los argumentos relativos al fallo del aspecto doctrinal de la fundamentación del conocimiento natural, cabe preguntarse si este no es sólo expresión de un proyecto epistemológico inconcluso, el cual podría ser nuevamente retomado y completado debidamente. Desde la perspectiva quineana, tal fracaso obedece a la imposibilidad del proyecto mismo. No obstante, desde la perspectiva empirista contemporánea se alzan nuevas voces dispuestas a defender el proyecto epistemológico a partir de la propuesta de reformulación de su tarea. En este sentido, un autor como van Fraassen sostiene que Quine identificó con cierta "imprudencia" el fracaso del programa de fundamentación de la ciencia con el fracaso del conjunto de la epistemología. Y esta "imprudencia" ha sido producto de establecer una identificación apresurada entre un programa de fundamentación de corte empirista estricto y la epistemología. Un programa de tales características es sólo una parte de la epistemología tradicional. Van Fraassen, precisamente, engloba este tipo de programas bajo la denominación de "epistemología defensiva", ya que se caracterizan por ser extremistas en sus demandas de justificación y garantía, demandas que no pudieron ser satisfechas como lo mostró la crítica quineana. Su propuesta, al contrario, consiste en evitar la identificación antes mencionada y definir a la epistemología en un sentido más amplio, como el estudio del conocimiento de la creencia y de la opinión, y por ende de cuestiones íntimamente relacionadas con la racionalidad.

Así, afirma van Fraassen [1995], que si bien Quine advirtió los peligros de verse tentados de buscar un punto arquimediano externo a la ciencia como base de apoyo para la justificación, tal el caso de la "filosofía primera", sin embargo incurrió, junto a otros, en una equivocación de características similares, como es la de pensar que se puede investigar y confirmar la adecuación de la ciencia desde la misma ciencia. Este intento de investigar la ciencia desde sí misma significaría, según opinión de van Fraassen, intentar resucitar un empirismo -al cual denomina *naif*, pues considera a la experiencia como única fuente legítima de información acerca del mundo [1995,69]- reconstruyéndolo como una hipótesis empírica de un nivel más elevado y proponiendo, por tanto, su sustitución por una ciencia cognitiva. Este empirismo coincide, según nuestro autor, con una modalidad extrema de empirismo, la cual ha sido identificada "quizá apresuradamente" por Quine, con la única forma posible que asume la epistemología.

Ahora bien, ¿cuál es la modalidad de empirismo que propone van Fraassen en su reemplazo? A grandes rasgos, es una que involucra, por una parte, una caracterización de qué es la ciencia y que en su caso -a diferencia del positivismo lógico- se distingue por una búsqueda de adecuación empírica, y por otra, por una cierta defensa de la práctica científica y desdén por ciertos tipos de metafísicas. En cuanto a cuáles son los problemas que hoy enfrenta un empirista, nuestro autor responde que estos son los problemas relativos a qué clase de explicación filosófica es posible dar acerca del fin y estructura de la ciencia. Para cumplir tal propósito, la epistemología deberá ocuparse de especificar qué es y qué hace una teoría científica. De este modo, la investigación se dividirá, a grandes rasgos, en dos clases. La primer clase, que podría ser llamada fundacional, se refiere al contenido y la estructura de las

teorías. La otra clase de estudio trata de las relaciones de una teoría con el mundo, por un lado, y con el usuario de la teoría, por el otro. Respecto a cuál es la finalidad de las teorías, van Fraassen responde: su objetivo es dar razón de los fenómenos, postulando procesos y estructuras no accesibles directamente a la observación. Una relación posible que una teoría puede tener con el mundo es la de ser verdadera, es decir, dar una descripción verdadera de los hechos. Ahora bien, el empirismo al que nos estamos refiriendo sólo requiere de teorías únicamente para ofrecer una caracterización verdadera de lo que es observable, y considera la estructura postulada un medio para dicho fin. Así, desde un punto de vista empirista, para servir a los propósitos de la ciencia los postulados no necesitan ser verdaderos, excepto en que afirman acerca de lo que es efectivo y empíricamente comprobable. Por ende, la ciencia tiene por objetivo producir teorías que sean empíricamente adecuadas.

Otra cuestión importante a contestar por la filosofía de la ciencia, en correlación con las discusiones sobre la relación entre una teoría y el mundo, es la pregunta de qué significa aceptar una teoría científica. Esta pregunta tiene una dimensión epistemológica (¿qué grado de creencia supone la aceptación de una teoría?) y también una dimensión pragmática (¿qué otra cosa está involucrada además de la creencia?). Según van Fraassen, la creencia involucrada al aceptar una teoría científica es meramente la de "salvar los fenómenos", es decir, que basta para el empirismo que ella describa correctamente los fenómenos. No obstante, advierte que dicha aceptación no es sólo creencia. De modo que aceptar una teoría en lugar de otra involucra también un compromiso con un programa de investigación, continuar el diálogo con la naturaleza en un marco conceptual y no en otro, ya que, aún si dos teorías son equivalentes empíricamente, y la aceptación de una teoría involucra sólo la creencia en su adecuación empírica, puede todavía haber una gran diferencia sobre cuál de ellas aceptar. La diferencia que se establece es de índole pragmática, y las virtudes pragmáticas no nos dan ninguna razón, por encima de la evidencia de los datos empíricos, para pensar que una teoría es verdadera. Así, van Fraassen argumentará a favor de una posición empirista, que denominará "empirismo constructivo" [1980]. Utiliza el calificativo de "constructivo" pues entiende su concepción de la actividad científica más como una construcción que como un descubrimiento: construcción de modelos que deben ser adecuados a los fenómenos, y no descubrimiento de la verdad respecto de lo inobservable.

En resumen, van Fraassen acuerda con Quine en las críticas a la "filosofía primera" y discrepa en que dichas críticas nos conduzcan inevitablemente al reemplazo de la epistemología por la ciencia. En todo caso, este resultado remite sólo al fracaso de un tipo de empirismo de carácter extremista. A diferencia de esto, el punto de vista que van Fraassen defiende, el cual lo lleva a considerar a la ciencia en alta estima como paradigma de opinión racional, no puede ser reducido a ninguna ciencia en particular, pues no podemos recurrir a ellas cuando de lo que se trata es de responder a las clásicas cuestiones concernientes al conocimiento, tales como ¿qué relación guardan las teorías científicas con el mundo? y ¿qué cuenta como factores para su aceptación? y la búsqueda de estas respuestas sigue siendo una tarea eminentemente filosófica.

Bibliografía

- Popper, K., [1962], *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Bs As., Paidós, 1965
- Feyerabend, P., [1983], "Problemas del empirismo" en Olivé, L., y Pérez Ransanz, A. (Eds.) *Filosofía de la ciencia. teoría y observación*, México, Siglo XXI, 1989
- Quine, W. [1953], *Desde un punto de vista lógico*, Bs.As., Orbis, 1984
- Quine, W., [1969], *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Madrid, Tecnos, 1974.
- Quine, W., [1991], *Acerca del conocimiento científico y otros dogmas*, Barcelona, Paidós, 2001
- Quine, W., [1960], *Palabra y objeto*, Barcelona, Labor, 1968.
- van Fraassen, B., "Against Naturalized Epistemology" en Leonardi, P y Santambroggio, M (Eds.), [1995], *On Quine. News Essays*, EEUU, Cambridge University Press.
- van Fraassen, B., [1980], *La imagen científica*, Barcelona, Paidós, 1996.